



Mapa de Mercator que sigue el modelo ptolemaico, con los nombres de las urbes en latín. Realizado en Colonia en 1578. Impresor: Gottfried von Kempen.
ES. 10037-ADPCC / 04.03.56. // MAP 00354

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda; *Viajes de varones prudentes, Libro Cuarto, cap. XLV, Lérida, 1638.*

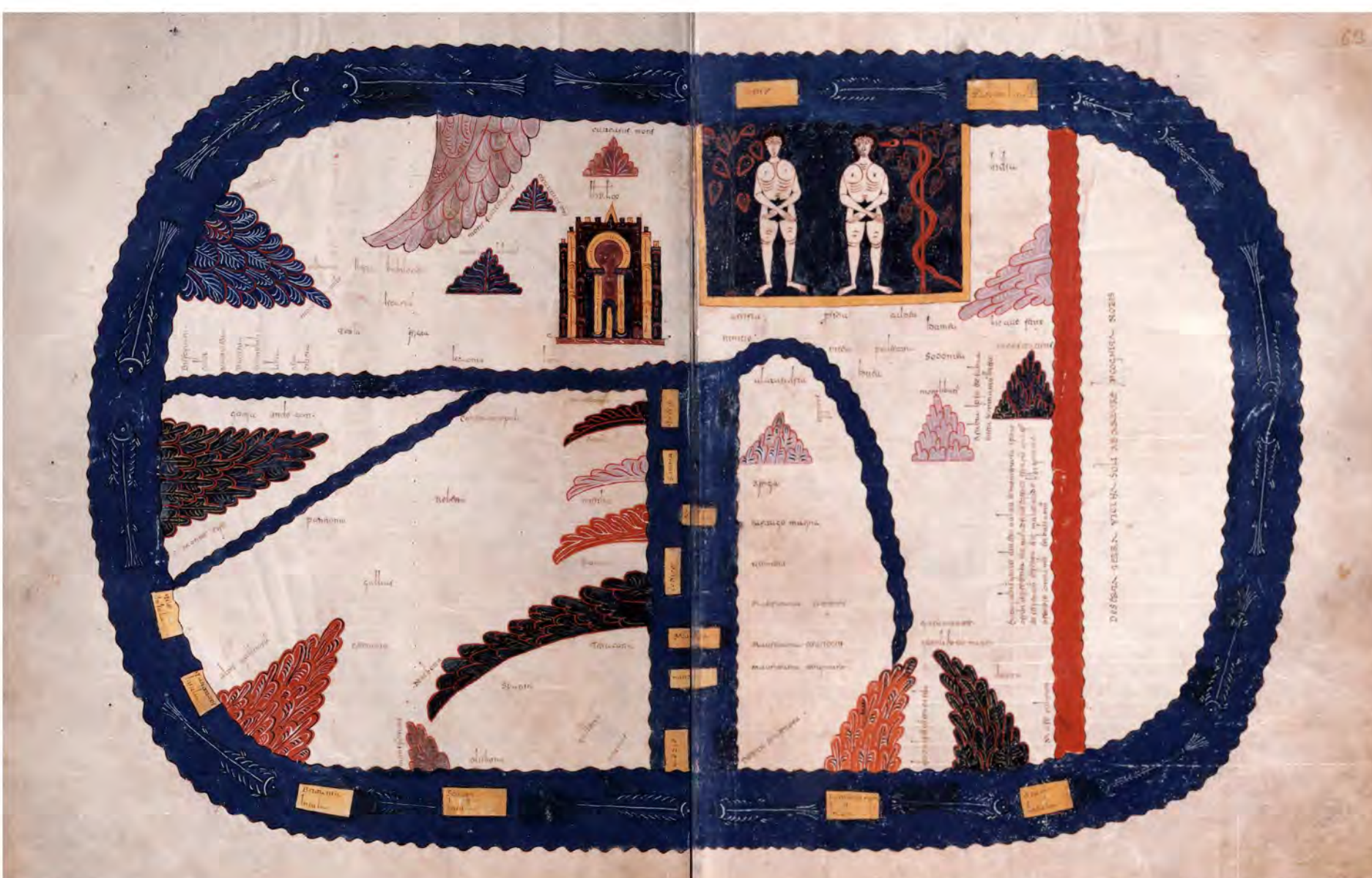
El texto aquí reproducido se atribuye al supuesto autor Suárez Miranda, pero es en realidad de Jorge Luis Borges. Se publicó por primera vez en 1946, en el n.º 3 de la revista "Los Anales de Buenos Aires"; ese mismo año se añadió a la segunda edición de "Historia Universal de la Infamia", y desde 1960 está incluido en "El Hacedor". El mapa que Borges propone es una aberración y no podía acabar más que siendo desechado (sólo los avances tecnológicos podían llevarnos a algo parecido con Google Maps), porque el mapa no es el territorio, sino, según la definición del diccionario de la R.A.E., la "representación geográfica de la Tierra o de parte de ella en una superficie plana".

Cayo Plinio Segundo (c. 23-79) dedica los libros III, IV, V y VI de su "Historia Natural" a la geografía; en ellos describe todos los países conocidos entonces, con los ríos, los montes, las ciudades y la distancia que hay entre ellas. Claudio Ptolomeo (c. 100-170) fue astrólogo, astrónomo, músico, matemático, óptico y el más notable geógrafo de la Antigüedad. A pesar del error de la teoría geocéntrica, que considera que la Tierra es el centro del Universo y que el sol y los demás cuerpos celestes giran alrededor de ella, sus estudios sirvieron para avanzar en muchos campos; en su "Geographia" realizó una descripción pormenorizada del mundo y fue el primero en utilizar el sistema de longitud y latitud, usado por todos los cartógrafos posteriores. El "Itinerario de Antonino"

no es un mapa sino un documento escrito. Creado en tiempos de Antonino Augusto Caracalla, en el s. III d. C., recoge todas las poblaciones del Imperio romano, las distancias entre ellas y, más o menos, la orientación. En Hispania figuran XXXIV rutas.

A finales del s. VIII d. C., Beato de Liébana escribió un comentario al Apocalipsis. Para hablar de la evangelización de los apóstoles creó un mapamundi que mostraba toda la Tierra tal y como se concebía entonces; este mapamundi figura en varias copias de su comentario. Curiosamente, Asia está arriba; el río Tanais la separa de Europa, situada abajo a la izquierda y separada por el mar Mediterráneo de África, abajo a la derecha. En el centro de Asia está Jerusalén, y un poco más arriba el Paraíso Terrenal, con Adán y Eva siendo tentados por la serpiente, todo rodeado por un mar tenebroso que se vierte por los bordes de una Tierra plana.

Con el auge de la navegación marítima se crearon los portulanos, que se distinguen porque solo está representado el perfil de la costa con las ciudades en las que podían atracar los barcos, quedando en blanco todas las tierras del interior. La brújula y el astrolabio ayudaron a perfeccionar la cartografía. La producción masiva de mapas comenzó a partir de finales del s. XV, tras el descubrimiento de la imprenta. Los primeros mapas impresos se trazaron con ayuda de mapas anteriores, de la "Geographia" de Ptolomeo, de la "Historia Natural" de Plinio el Viejo y del "Itinerario de Antonino"; de estas obras copian los nombres en latín y algunas poblaciones ya desaparecidas. Poco a poco todo esto se iría perfeccionando, se transcribirían los nombres en su forma actual y se afinaría cada vez más la ubicación.



Mapamundi del beato de Fernando I y Sancha, terminado de copiar por Facundus en el año 1047.
Biblioteca Nacional de España, vitr. 14-2.



"Castiliae Veteris et Novae descriptio", realizado en 1606 por Jodocus Hondius (1563-1612). Es un mapa de gran belleza, aunque el autor no acierta a diferenciar las fronteras de Extremadura y Castilla la Vieja.
ES. 10037-ADPCC / 04.03.56. // MAP 00030.



Mapa realizado en París, en 1706, por Nicolás de Fer (1646-1720), con las divisiones administrativas durante el reinado de Felipe V (1700-1746).
ES. 10037-ADPCC / 04.03.56. // MAP 00009.

Los mejores cartógrafos de esta época son de Flandes: Gerardus Mercator (1512-1594) y Abraham Ortelius (1527-1598). Los Países Bajos seguirían dando grandes cartógrafos, aunque pronto destacarían también Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. En España no podemos hablar de cartografía hasta la aparición de Tomás López (1730-1802), nombrado "geógrafo de los dominios de Su Magestad" por Carlos III (1716-1788).

En la época de Augusto (27 a. C.-14 d. C.), Hispania estaba dividida en tres provincias: Tarraconensis, Baetica y Lusitania, cuya capital era Emerita Augusta. Casi la totalidad de lo que es ahora Extremadura pertenecía a Lusitania, salvo el sur de Badajoz, que pertenecía a Baetica. Luego el Imperio romano se desmoronó, llegaron las invasiones bárbaras y las fronteras se diluyeron. En 711 invadieron España los árabes, a los que también llamaban sarracenos (del latín "sarracenus", y este del arameo sarq[iy]in, que significa "habitantes del desierto"). La larga Reconquista fue cambiando nuevamente las fronteras; en esa época se llamaba "Extremaduras" a los territorios cristianos fronterizos con los árabes. A principios del s. XIII, el reino de León se dividió en cuatro regiones, una de ellas llamada "Extremadura de León"; también el reino de Castilla tuvo una Extremadura castellana, aunque abarcaba un territorio mucho más amplio. Cuando los reinos de León y Castilla se unieron lo hicieron también las Extremaduras; en el s. XIV ya hay una "Provincia de Extremadura" que coincide parcialmente con la actual. Sin embargo, las fronteras seguirían sufriendo algunos cambios hasta la división territorial de España de Javier de Burgos en 1833, cuando aparecen las provincias de Cáceres y Badajoz formando la Extremadura actual.



Mapa de Extremadura de 1756, por Tomás López (1730-1802).
ES. 10037-ADPCC / 04.03.56. // MAP 00054.